

“La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar”

Eduardo Galeano

El Mar/La Mar

La Mar del navegante, *El Mar* para el profano, conceptos sutilmente diferentes de un mismo vocablo. Para el isleño barrotes de su prisión o ensoñación de libertad; para el de tierra adentro ilusión o incertidumbre. Para ambos expectativa y esperanza. El horizonte, *plus ultra* utópico hacia donde arrumbar, puede tornar en un instante su función de válvula de escape, o balsa de salvación, en abismo o muralla infranqueable.

Las islas son territorios condicionados fuertemente por *El Mar*, por *La Mar*. Sin embargo, el territorio ‘mediterráneo’, aislado de este medio ambivalente, se siente fuertemente condicionado por su ausencia.

El sujeto, atrapado en su propio medio, dónde ubica sus horizontes y sus límites?

Abel Herrera, 2010